



Panorama energético, Necesidades emergentes

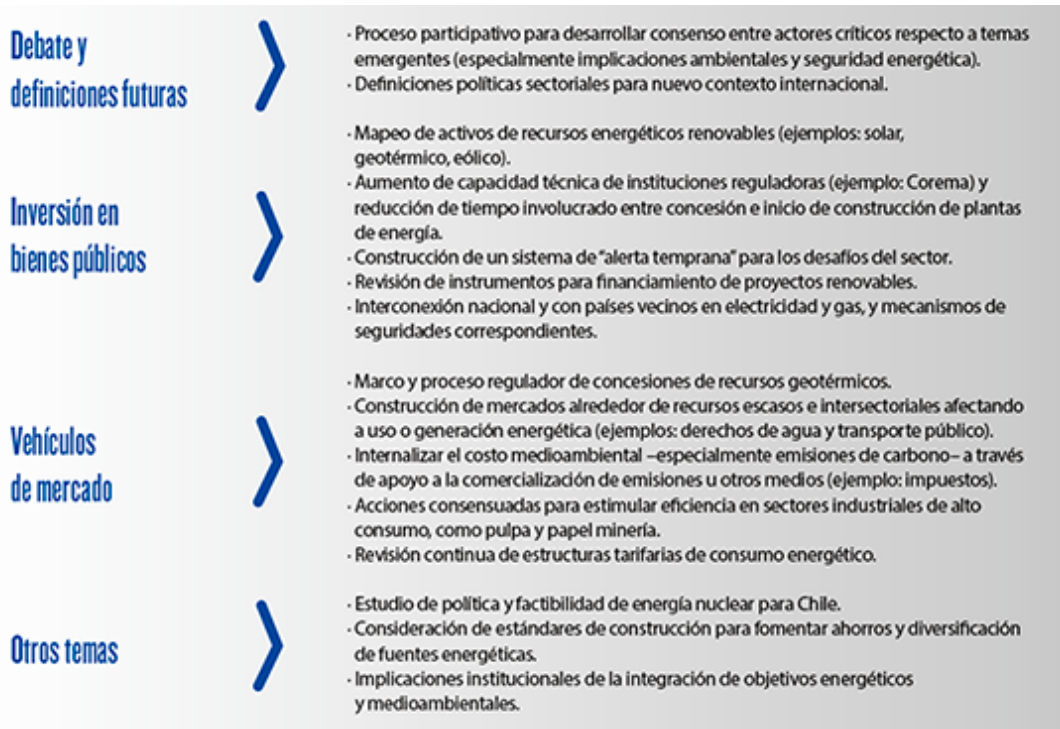
Escrito el 15 abril, 2013 por Equipo E&P en Columnas

Por: Miguel Schloss*



Está claro que, como la población, la economía y el proceso de urbanización seguirán creciendo a pasos agigantados en las décadas venideras, sobre todo en las economías emergentes, el consumo de energía aumentará inevitablemente. Esto generará inexorablemente presiones sobre el medio ambiente y las necesidades de energía, con consiguientes repercusiones sobre el cambio climático y el desarrollo sostenible. Gran parte del cambio que está tomando lugar está siendo estimulado por la creciente integración de dos países con proporciones continentales (China e India), cuya población de 2,5 mil millones está destinada a producir un cambio de paradigma en el escenario geopolítico y económico, cuyo continuo crecimiento del consumo global y el crecimiento de 2,5 mil millones de la población mundial para 2050, impondrá restricciones consiguientes de los recursos naturales.

Sin embargo, dada la dotación de recursos y los costos ya depreciados hace décadas en las tecnologías existentes, los países podrán anclar su desarrollo más fácilmente en hidrocarburos para impulsar su crecimiento. Un mayor desarrollo basado en energías renovables sería deseable, pero por ahora representa solo un 2% de la oferta global, ya que son relativamente costosos, incluso cuando se consideran los costos ambientales que se pudiesen evitar. Aún si tales fuentes se pudiesen aumentar al 3 o 4% en los próximos 20 años, esto podría ayudar hasta cierto punto, aun cuando ello será bastante difícil según la gran mayoría de las proyecciones existentes. Bajo estas circunstancias, todo parece indicar que las energías renovables no parecen dar la respuesta inmediata, por lo menos dado el desarrollo tecnológico actual.



Si las energías renovables han de llegar a ser una parte importante de la solución para enfrentar las demandas emergentes, sus costos deberán ser llevados hasta un punto que puedan ser más atractivos, debido a que la mayor parte del crecimiento proviene de países y grupos sociales de bajos ingresos. Por consiguiente, los países desarrollados, dadas sus mayores holguras de recursos financieros y de conocimiento podrían avanzar en materia de energías renovables con crecientes inversiones en investigación y desarrollo. Por otra parte, las autoridades en economías emergentes deben centrarse en las condiciones de asequibilidad y momento propicio para el desarrollo de energía que minimice el impacto al medio ambiente, lo que no puede establecerse por decreto, sin una evaluación de sus repercusiones, en particular en el desarrollo económico. Para ello, las preocupaciones ambientalistas deberán medir los costos de sus demandas y consecuencias en el suministro de energía y el desarrollo económico, ya que en definitiva, en los mercados emergentes, los precios (incluidos los costes de transacción) predominan todas las decisiones y dictan el comportamiento social.

En el caso chileno, creo que el país cuenta con un modelo pionero y exitoso que respalda su marco regulador actual, especialmente en el uso eficiente de energía en términos internacionales para su nivel de desarrollo, no obstante que un tercio de la demanda proviene de la industria minera que es intensiva en energía. Sin embargo se debe considerar e incorporar de manera sistemática los temas emergentes (especialmente en lo que se refiere a implicaciones ambientales y seguridad energética) para mantener una política energética coherente y efectiva que vaya incorporando nuevas consideraciones a medida que el país se desarrolle. En ese sentido, los problemas que enfrenta el país son un reflejo de condiciones globales, a las cuales no han habido respuestas fácilmente aplicables a las condiciones particulares del país.



En términos más globales, para conciliar las necesidades crecientes de energía con los costes de las diferentes tecnologías, incluyendo sus implicaciones en la seguridad energética, la accesibilidad económica (en particular para los grupos de bajos ingresos y vulnerables) y los costos ambientales, se requerirá un enfoque integrado orientado a: mejorar el uso de las tecnologías existentes, establecer instrumentos de mercado para capturar las externalidades en el precio para ir cambiando el comportamiento medioambiental, proporcionar financiación y apoyo para “bienes públicos” –incluida la I + D para el desarrollo tecnológico–, especialmente en los países desarrollados donde se concentran los conocimientos y recursos financieros, y diseñar políticas que enfatizen mecanismos de aplicación y cumplimiento.

***Ingeniero comercial de la UCV, MBA en Columbia y DPA en Harvard. Presidente de**

Surinvest, fundador y ex director de Transparencia Internacional y del Departamento Técnico, Planificación y Presupuesto del Banco Mundial, instancia que todavía asesora.

Sobre el Autor

Equipo E&P



-
-

Más publicaciones de Equipo E&P »

• Artículos Relacionados:

-
- columna
- economía
- empresario
- empresarios
- empresas



Reforma tributaria | Es erróneo sostener que la baja propuesta de IGC de 40% a 35% representa un beneficio para los contribuyentes



Iluminación | La respuesta está en la estética y en la tecnología